

**29 de mayo**  
**José Gerard**  
**- Padre de todos -**

|                    |                         |
|--------------------|-------------------------|
| Nacimiento         | : 12 marzo 1831         |
| Bautismo           | : 13 de marzo 1831      |
| Primera comunión   | : 2 febrero 18          |
| Confirmación       | : 24 marzo 1844         |
| Noviciado          | : 9 de mayo de<br>1851  |
| Votos perpetuos    | : 10 de mayo de 1852    |
| Diaconado          | : 3 de abril de 1853    |
| Ordenación         | : 18 de febrero de 1854 |
| Fallecimiento      | : 29 de mayo de 1914    |
| Lugar de sepultura | : Roma Ha 'Ma-Jesu      |

**Textos bíblicos**

Is 52, 7-10  
Salmo 15  
I Cor 5, 14-20  
Mt 29, 16-20  
Mc 16, 15-20

**Meditación**

El Beato José Gérard nació en la capital regional de Lorena en Francia, a pocos kilómetros al noreste de Nancy, en un pueblo llamado Bouxières-aux-Chênes. Nació en el seno de una familia cristiana. Su padre, Jean Gerard, era un campesino muy trabajador, que apoyaba al párroco en las obras de caridad de la parroquia, lo que influyó para que también José fuera un hombre trabajador. Su madre, Ursule Gerard, por su parte, infundió en él una piedad diligente y delicada que se convirtió en la característica predominante de su vida. Ella desempeñó un papel muy importante en la vida santa de su hijo José. En la mayoría de los casos, lo que aprendemos de nuestros padres influye mucho en lo que somos hoy. Lo mismo le ocurrió al padre Gérard. Gracias a sus padres, que se aseguraron de que se hiciera un hombre de bien.

El joven José cuidaba los caballos, los bueyes y las ovejas de su padre. Como pastor, José empezó a aprender a ser responsable y adquirió cierta fortaleza porque solía pasarse todo el día solo cuidando de los animales. No estaba acostumbrado a estar en compañía de sus

compañeros de edad. Le gustaba estar solo para poder crearse un tiempo para rezar. En casa, solían rezar juntos como una familia y más a menudo era él quien dirigía las oraciones como hijo mayor. Desde su infancia, la oración formó parte de su vida.

José iba a la escuela como cualquier otro niño de su edad. Se nos dice que fue confiado a una monja llamada hermana Odile que le enseñó el catecismo. José era muy devoto del Sagrado Corazón, de la Sagrada Eucaristía y de la Santísima Virgen María. La hermana Odile acompañó al joven Joseph en la preparación de su primera comunión. El trabajo de Sor Odile fue tan fructífero que, incluso a la edad de 82 años, el padre Gérard no se olvidó de aquel hermoso día de su primera comunión. Fue allí donde el padre Gérard profundizó su amor a nuestra Madre María y a la Sagrada Eucaristía. A los ocho años, José oyó la llamada al sacerdocio. Todo lo que aprendió de sus padres y de su hermana Odile influyó en su deseo de ofrecer su vida por la salvación de las almas.

En 1839, José Gerard ingresa en el Seminario Menor de Pont-A-Mousson y, más tarde, en el Seminario Mayor para cursar estudios teológicos. Mientras estaba en el Seminario Mayor, dos sacerdotes oblatos los visitaron, se trataba del Padre Jean-Nicolas Laverlochère y del Padre Leonard Baveux. Estos dos oblatos compartieron su experiencia misionera en Canadá y la gran necesidad de predicar la buena nueva a los pobres. José conoció su congregación y decidió unirse a ellos a pesar de sus difíciles experiencias. La razón por la que decidió unirse a los Oblatos fue que la congregación llevaba el nombre de la Santísima Virgen María y que era una congregación misionera. Por su profundo amor a nuestra Madre María, ya estaba dispuesto a hacerse misionero, sin dudar. Cuando sus padres bendijeron su deseo de ingresar en los Oblatos, hizo su voto ante la Santísima Virgen María en la iglesia llamada Notre Dame de Sion. Ser misionero es un gran reto que sólo puede superarse con una fe profunda y un profundo amor a la Iglesia, sobre todo en aquellos tiempos en los que no era fácil ni siquiera conseguir satisfacer las necesidades básicas.

Durante su estancia en la casa de formación, sus formadores lo consideraron un hombre santo. Su maestro de novicios escribió al obispo De Mazenod sobre él diciendo: "Creo que Nuestra Señora quiere hacer de él un pequeño santo". Era evidente que el Hermano José quería ser santo desde muy joven. El hecho de que le gustara estar solo en oración mirando a los animales de su padre, demuestra que ya respondía a la llamada de Dios a la santidad. Estaba muy contento el día de sus votos perpetuos, el 10 de mayo de 1852.

El Hermano José Gerard fue ordenado diácono por el obispo de Marsella, Mons. Eugenio De Mazenod, el 3 de abril de 1853. Ardiendo en celo por la salvación de las almas y en amor a la congregación, el Hermano José y sus cohermanos, junto con Mons. De Mazenod, se emocionaron y derramaron lágrimas aquel día. Creo que lloraron porque se daban cuenta de la seriedad de su decisión; de la ardiente necesidad de la salvación de las almas y de su entrega total a Dios.

El diácono José Gerard lo dejó todo y se marchó a un lugar en el que nunca antes había estado, África del Sur. Un joven de 22 años que dejó para siempre a sus padres, hermanos, familiares y amigos en nombre del Evangelio. Me pregunto en qué pensaría aquel día cuando se despedía de sus seres queridos. Creo que todas estas cosas sucedieron gracias a su firme fe. El apóstol Pablo dijo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4, 13). Creo que estas

fueron también las palabras de José Gerard. De lo contrario, no sería tan fuerte y entusiasta en su labor apostólica.

Desde el día de su partida de Francia hasta el día de su último suspiro, podemos ver a un hombre que se dirigía a Dios para todo en su misión. Gracias al poder de Dios, se convirtió en padre, sanador y santo.

El viaje del hermano José a África del Sur no fue nada fácil. Sabemos que su barco fue conducido por el viento hasta Mauricio, donde pasaron algunos meses antes de llegar a su destino.

El 25 de enero de 1854, el Hermano José Gerard y sus cohermanos llegaron al puerto de Durban. Tras su ordenación, el 18 de febrero de 1854, el padre Gerard, lleno de energía, comenzó su labor de evangelización. Su labor misionera entre los AmaZulu no fue nada fácil. Durante diez años, no consiguió ni un solo converso. Sufrió mucho al ver a la gente que endurecía su corazón a causa de sus prejuicios contra los misioneros. Su labor parecía un fracaso total entre los AmaZulu, pero los frutos llegaron más tarde. Incluso en esos momentos oscuros al principio de su experiencia misionera, el padre Gerard nunca perdió la esperanza.

En aquellos tiempos difíciles, el padre Gerard no pensó en volver a Europa, sino que, por consejo del Fundador, decidió ir aún más lejos. Para aquellos que ponen su confianza en el Señor, Dios siempre estará de su lado. Cuando llegaron a las tierras del jefe Moshoeshe, la luz de la esperanza brilló con la calurosa acogida del jefe y su pueblo. Los basutos abrieron su corazón para acoger la buena nueva. En muy poco tiempo, en octubre de 1865, siete adultos fueron bautizados.

El padre José Gerard, apóstol de los pobres y los enfermos. El creciente número de cristianos hizo que el padre Gérard se esforzara aún más en su labor misionera. Era un sacerdote bien informado en cuanto a la enseñanza de la Iglesia y a su ferviente amor por los enfermos y los pobres. En 1865 publicó el primer catecismo en lengua sesotho. Se encargaría de que la gente conociera todo lo que contiene la enseñanza de la Iglesia y de que supiera rezar. El padre Gerard celebraba la misa con tanta devoción que la gente se sentía en espíritu de oración, aunque no entendiera el latín.

Otra cosa por la que era conocido el padre Gerard era por visitar a los enfermos y a los pobres. Solía montar en su caballo Artabán e ir a todas partes en busca de la oveja perdida. Su pueblo estaba siempre en su corazón. Entraba incluso en las chozas en las que otros no entraban. Era el consejero de los moribundos; escuchaba su confesión y les daba la unción de los enfermos antes de morir. Incluso en su vejez, cuando no podía subir a su caballo, era ayudado por hombres para montar, así como cuando necesitaba bajar del caballo. No permitió que su deterioro físico le impidiera hacer la obra de Dios.

Cuando su cuerpo ya no pudo más, se retiró de su labor apostólica y siguió siendo un devoto hombre de oración y un director espiritual de los cristianos. Debido a las duras pruebas y a la enfermedad que atravesó, el padre Gerard parecía aún más viejo que su edad.

Cuando llegó el momento, el Apóstol de Basoto murió feliz porque había hecho todo lo que podía por la salvación de las almas. Estaba bien preparado y listo para ir al cielo. Ofreció su última misa el domingo 24 de mayo de 1914. Ese mismo día, el obispo Jules Cenez, OMI, le ofreció la extremaunción, que aceptó con gran alegría. Renueva también sus votos religiosos. El viernes 29 de 1914 por la noche, nuestro querido padre Gerard estaba rodeado por su superior el padre Justin Pannerath, OMI y tres monjas cuando lanzó su último suspiro. El Padre Justin escribió a la sobrina del Padre en Francia, la hermana Ana Magdalena, diciendo: "Su muerte fue dulce y tranquila porque su vida estuvo marcada por la santidad".

## **Oración**

Oh Beato José Gerard,  
en las dificultades de la vida  
recordamos tu bondad  
para con las personas que sufren  
y las que necesitan el amor del Señor.  
Intercede por nosotros paz, unidad y salud  
y danos la gracia de la fe, el amor y la esperanza.  
Que, como tú,  
seamos una ofrenda aceptable al  
Inmaculado Corazón de María  
y al Sacratísimo Corazón de Jesús,  
que es el Camino, la Verdad y la Vida. Amén.